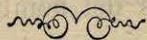


re en el declive de las montañas, *ocasionan las inundaciones* de los valles<sup>1</sup>. Así el interés del llano como el de la montaña, están de acuerdo en favor de que se planten nuevamente los bosques destruidos."

Estas palabras encierran prudentes consejos, justificados con los hechos. Ellos pueden ser de suma utilidad á muchos lugares de México; pero en particular á Orizaba.

<sup>1</sup> Por ejemplo, las del Loire, en Francia. Si las corrientes del Rio-Blanco no fueran tan impetuosas, sin duda una gran parte de la costa de Sotavento estaría libre de las inundaciones del Papalóapan.



## AHAUIALIZAPAN.

### AHAUIALIZAPAN.

## Ahauializapan.

### I.

Los toltecas, y su dispersion. — Leyenda de Quetzalcoatl. — Origen del nombre de Citaltepell, Volcan de Orizaba.

(1178 — 1519.)

Es cosa averiguada que al pisar las playas mexicanas el ilustre Cortés, despues de las exploraciones de Hernandez de Córdoba y Juan de Grijalva<sup>1</sup>, existian al Oriente del Imperio azteca grandes y pobladas provincias á él sujetas.

<sup>1</sup> Hernandez de Córdoba, en 1517, descubrió á Yucatán. Este descubrimiento y el mal éxito de la expedición, en la que perdió la vida Hernandez, que segun el testimonio de Bernal Diaz, era *hombre rico*, hizo que Velazquez, gobernador de Cuba, enviara otra en 1518 al mando de Grijalva. Los descubrimientos de éste llegaron hasta Tabasco, donde dió su nombre al río así llamado. — Á Hernan Cortés le estuvo reservado sacar el provecho de aquellos descubrimientos importantes, encargado por el mismo Velazquez de la conquista del territorio mexicano.

*Quetlachtlan* (Cotaxtla), que se extendía desde las márgenes del Papalóapan hasta el Río de las Canoas<sup>1</sup>; el país de Veracruz, llamado *Chalchiuhuacon*; el señorío de los totonacas, que ocupaba toda la extensión comprendida entre aquel río y *Huastecapan*<sup>2</sup>, y corría hacia el O., cuatro leguas más allá de Zacatlan, en el Departamento de Puebla, estaban, como el resto del país, completamente poblados<sup>3</sup>. En toda esa demarcación política se hallaba la populosa ciudad de Zempoallan, cuyos edificios creyeron de plata los primeros conquistadores<sup>4</sup>, y punto donde Cortés comenzó á dar muestras de sus prendas políticas.

Ocurre ahora preguntar ¿de dónde vi-

1 De la *Antigua*: llamábase en mexicano *Huitzilapan*.

2 *Huasteca*, al N. de los Departamentos de Veracruz y México.

3 Decía el P. Casas.... "aquel Nuevo-Mundo, .... está lleno y hierve en ellas (gentes). Quintana. *Vida de Españoles célebres*.

4 Dice Bernal Diaz.... "y nuestros corredores del campo que iban á caballo, parece ser llegaron á la gran plaza y patios, donde estaban los aposentos, y de pocos días, según parece, teníanlos muy encañados y relucientes, que lo saben muy bien hacer, y pareció al uno de los de á caballo, que era aquello blanco que relucía plata y vuelve rienda suelta á decir á Cortés, como tenían las paredes de plata."

nieron los primeros pobladores de esos lugares y los del valle de Ahauializapan, en ellos comprendidos?

Todas las regiones septentrionales periódicamente han producido tribus errantes que impulsadas por las aspiraciones de su bienestar, se han alejado de sus países nativos, para ir á establecerse al Mediodía. Las emigraciones sucesivas de las tribus que vinieron al valle de México, explican esa ley providencial, impuesta á las generaciones humanas en esta parte del Globo; así como en el antiguo continente, justifican la expansión de las razas asiáticas hacia la parte occidental de Europa, y las irrupciones de los bárbaros que aniquilaron el vasto imperio romano<sup>1</sup>.

La raza que pobló el antiguo país de

1 Curioso es observar en la Historia universal, que la civilización se difundió de Oriente á Occidente, y que la sustitución de una raza por otra se efectúa de Norte á Sur:

Anáhuac fué la de los *toltecas* en 648<sup>1</sup>; quinientos años despues llegaron los *chichimecas*, y ocho años mas tarde, en 1178, las tribus *nahuatlacas*, que tanto figuran en la antigua historia de México.

Con este nombre son conocidas siete naciones, de origen comun, que llegaron al valle de México del país de Aztlan.

Los toltecas fueron los mas civilizados de los habitantes primitivos de México. Este pueblo desapareció "tan silenciosa y misteriosamente como vino á este país", segun la espresion de un elegante historiador<sup>2</sup>. Aniquilado por el hambre, la peste y las derrotas, emigró á las regiones de Centro-América: muy verosímil es que á consecuencia de aquel desastre inmenso, algunos restos de ese pueblo vencido, aunque

1 Sigo en este punto al abate Clavijero, por creer yo que la cronología de su *Historia Antigua* es la mas exacta. Véase tambien un notable artículo del Sr. Pimentel titulado *Toltecas*, en el *Diccionario de Historia y Geografía* de los Sres. Andrade y Escalante. El Sr. Prescott, en su hermosa *Historia de la Conquista*, dice, con respecto á la *Historia de Clavijero* "ha hecho bastante para rectificar la cronología y las varias inexactitudes de los escritores que le precedieron." Tomo 1.º cap. II.

2 Prescott.

ilustre, tomaran hácia estas partes, en su marcha á las regiones del Mediodía<sup>1</sup>.

Curioso es observar estas emigraciones continuas de las razas antiguas de estos países, y cuya similitud es patente con las que la Europa sufrió, al transformarse en las naciones y pueblos que figuran en la historia moderna.

A la historia, pues, de los toltecas que desaparecieron, como parecen destinadas á desaparecer las razas que desde épocas remotas se han establecido en México, y de cuya ruina está amenazada la propia nuestra<sup>2</sup>, se refiere la hermosa leyenda de Quetzalcoatl, nombre que simbolizó,

1 No es esta una simple suposición mia, y las magníficas ruinas de Centla, Palmillas y Huatusco (Santiago) lo acreditan: todo hace creer que esos monumentos fueron obra de la raza tolteca. (Véase un notable artículo en el *Diccionario de Historia* de Andrade y Escalante, y la *Relacion* del capitán Dupaix. 1804.) — Por mi parte en 1865, visité las ruinas de Huatusco, y aunque no las pude observar del todo por el lamentable abandono en que están, de lo poco que logré ver hice una comparacion con las descripciones á que me he referido antes, hallándolas justas y exactas. Entonces corroboré mas y mas la opinion que dejo estampada en el testo.

2 Este mismo pensamiento encierran las últimas palabras que el Sr. Alaman escribe al concluir su *Historia de México*, y que el sergo de nuestra política juatifica mas cada dia.

con la gracia y sencillez de las épocas fabulosas de todos los pueblos primitivos, la edad de oro de las razas indias de estas regiones.

Quetzalcoatl, según la leyenda, fué blanco, alto de estatura, de frente espaciosa é inteligente, y de poblada barba y rizada cabellera: la poesía, como se vé, reunió en este tipo, todas las bellezas de que carecía el tipo de las razas de estos países; pero que su imaginacion adivinaba y comprendía.

La *Sierpe armada de plumas*, que tal es la significacion del nombre Quetzalcoatl, fué gran sacerdote ó pontífice de Tula, capital del imperio tolteca: nada, pues, faltaba á ese hombre extraordinario para alcanzar la veneracion de las generaciones que en vida le respetaron, y despues de su muerte le tributaron los honores divinos. Sus riquezas fueron prodigiosas; vivió en palacios de plata y piedras preciosas. Su virtud y honestidad jamás le permitieron

usar de los trages comunes, y vestia la túnica sacerdotal: fué de carácter tan blando, que nunca pudo oír hablar de la guerra sin horrorizarse de ella.

En tanto que existió, el maíz abundaba y crecía de tal manera, que una mazorca bastaba para cargar á un hombre: las calabazas eran de un tamaño enorme, y el algodón nacía ostentando todos los colores conocidos. La naturaleza, en fin, con la prodigalidad de sus dones, celebraba la presencia del profeta: ni faltaron tampoco aves de ricos plumages, ni las que con las melodías de sus cantares, aun en las claras horas del día, alegran hoy las tristezas del caminante en algunas regiones solitarias de México.

La fuerza de una voluntad superior arrancó á Quetzalcoatl del reino de Tula: el profeta aspiraba á la inmortalidad, y una bebida misteriosa que le ofreció Tezcatlipoca, envidioso de sus prosperidades, le avivó

el deseo de ir al imaginario país de Tlapalla, á donde fué acompañado de multitud de sus discípulos que le obsequiaban con músicas y otros festejos. El célebre viajero partió hácia el Oriente, y llegó á Cholula: allí se detuvo á instancias de los habitantes de la ciudad: los choluleses le confiaron el mando supremo, y á él le debieron sus leyes, y los ritos y ceremonias de su religion. — Veinte años permaneció allí, al fin de los cuales se dirigió á *Ahauilizapan*.

Alguno de nuestros lectores tendria como intempestivo el que nos ocupáramos de esta leyenda; pero al considerar que su desenlace se verificó en estos lugares, advertirá que debiamos referirla por completo, para su mejor inteligencia.

Proseguimos.

El célebre profeta rodeó la *Montaña ar-*

*diente del Poyauhtecatl*<sup>1</sup>, y se dirigió á Quetlaçhtlan, donde se embarcó en una canoa, cuya popa ostentaba dos víboras entrelazadas. De ahí se dirigió al mar, al Sur - Oeste de Goatzacoalcos, y desapareció.

Aquí parece que acaba la peregrinacion de Quetzalcoatl; mas la tradicion afirma que murió en estos lugares, en que se le tributaron los honores fúnebres, con inusitada magnificencia.

Sus restos mortales fueron llevados al punto mas elevado de la *Montaña ardiente*, ó *Volcan de Orizaba*.

Vestido de sus ropas mas valiosas, colocado en una pira, fué consumido por el fuego. Entonces sus cenizas se elevaron al cielo, formando una espesa nube,

<sup>1</sup> Hoy Pico de Orizaba. Véase el capítulo siguiente.

entorno de la cual, revoloteaban pájaros de riquísimos plumages, modulando sus alegres cantares, que en vida tanto agradaban al profeta.

El espíritu de Quetzalcoatl transformado en *Quetzal* (pavo real) triunfalmente se remontó al cielo. Al ascender, el sol se nubló, y por espacio de cuatro días, densas tinieblas cubrieron la tierra.

La naturaleza tomó parte en el duelo público, por la muerte del virtuoso apóstol. Mas no tardó mucho en aparecer una estrella que la volvió á la luz.

El astro misterioso parecía ser la apoteosis de Quetzalcoatl: ensalzaba sus virtudes, anunciando á la tierra la ventura infinita que habia alcanzado en las regiones de los espíritus.

Desde entonces el Poyauhtecatli, en cu-

ya blanca cima descansaba aquel astro, se llamó *Citlaltepeltl*, esto es, *Monte de la estrella*<sup>1</sup>.

Este ha sido el origen del nombre con que en la antigua historia, se conoció al *Volcan de Orizaba*<sup>2</sup>—La imaginacion ha forjado la leyenda, adornándola con las gracias de esa poesía sencilla y cándida con

<sup>1</sup> CITLALTEPELT: voz mexicana compuesta de *citlalin*, estrella, y *tepeltl*, monte.—La situación geográfica de este volcan está á los 19° 2' 17" de latitud N. y 1° 5' 15" de longitud O. de México. Según el baron de Humboldt, *Ensayo Político*, las erupciones mas violentas de este volcan, se efectuaron en 1545, y 1566. Clavijero, de quien copió Humboldt, dice: "Comenzó á arrojar humo el año de 1545, y continuó por espacio de veinte años."—Nuestro célebre historiador le considera como el mas elevado de los volcanes de México.

Humboldt le da de altura..... 5,295 m.  
El Sr. Ferrer..... 5,450 "

Segun este cálculo el Pico de Orizaba es mas elevado que el Popocatepetl, el cual solo mide 5,400 m.

El teniente norte-americano, Reynolds, que en union de otros oficiales del ejército invasor subió al Orizaba, en mayo de 1818, tuvo oportunidad de hacer sus observaciones y calcula su altura en 5,432 m. segun el relato de su ascension, que tengo á la vista.

El baron de Müller, en agosto de 1773, emprendió una ascension semejante.—"El Orizaba—dice—tiene 5,527 m. de altura."—Su relacion de viaje abunda en descripciones muy exactas, y las cuales tuve últimamente oportunidad de observar en una expedicion que en compañía de varias personas hice al Orizaba, aunque sin que lográramos nuestro fin que era llegar al cráter.

Tenemos, segun los datos que dejo apuntados, que hay razones para creer que el *Pico de Orizaba* es mas elevado que el Popocatepetl.

<sup>2</sup> Segun Clavijero, este nombre le fué dado por los españoles.

que los pueblos nacientes embellecen é idealizan la vida de sus héroes.

Quetzalcoatl, nombre que simbolizaba, por decirlo así, las prosperidades de otros pueblos que habian pasado, fué tambien despues, para los que les siguieron en su peregrinacion, el *mito* que encerraba en su historia las esperanzas del porvenir. Así se explica la reverencia con que acataron ese recuerdo tradicional los indígenas, y que tanto contribuyó á desconcertar el ánimo de los mexicanos á la sola noticia de la aparicion de los primeros conquistadores españoles.

La imaginacion de los pueblos es dada á lo maravilloso: los romanos inmortalizaron el glorioso reinado de Saturno que, semejante al de Quetzalcoatl entre los antiguos pueblos de México, fué eminentemente civilizador.

## II.

Los *Tlaxcaltecas*, habitantes primitivos de *Ahuualizapan*.— Sus emigraciones.— Se establecen en este valle.

La raza chichimeca, semi-salvaje, se confundió con las tribus de los *Nahuatlacos*, que se establecieron en las islas y las márgenes de las lagunas de Anáhuac.

De todas esas tribus las que lograron alcanzar mayor celebridad, fueron la de los *tlaxcaltecas* y los *mexicanos*, llamados así por el nombre de los países que respectivamente habitaron.

Los *tlaxcaltecas*, objeto de nuestras in-

vestigaciones, vivieron al principio en *Poyauhtlan*, situado en la parte oriental de Texcoco.

Allí permanecieron algun tiempo miserablemente: buscaban su subsistencia cazando, porque carecian de terrenos para dedicarse á los trabajos agrícolas. Al desamparo de esa miseria se multiplicaron, y entonces pretendieron dilatar la estension del territorio que ocupaban. Sus vecinos los *Xochimilcas*, *Colhuas* y *Tepanecas*, se confederaron para subyugarlos, alarmados de su preponderancia y su creciente audacia.

Los tlaxcaltecas — “á quienes la conciencia de sus usurpaciones tenia siempre alerta, fueron al encuentro del ejército aliado<sup>1</sup>. Esta nacion guerrera, por carácter y educacion, no esperaba nunca el ataque, y antes bien le provocaba.

<sup>1</sup> Clavijero. *Historia Antigua*.

Como siempre, los futuros auxiliares del conquistador, dieron pruebas señaladas de su reconocido valor. La batalla fué sangrienta y decisiva, y considerada una de las mas importantes en la antigua historia de estos pueblos.

Los tlaxcaltecas, aunque inferiores en número, causaron grandes estragos en el ejército aliado: el campo quedó lleno de cadáveres, y las aguas del lago, en cuyas márgenes se efectuó el combate, se tiñeron en sangre.

El éxito de este triunfo, tan favorable para los tlaxcaltecas, produjo en ellos, sin embargo, un efecto moral contrario al que debia esperarse. Habian triunfado; pero comprendieron que acaso mas tarde no tendrían fuerzas para rechazar el ataque que nuevamente le dirigirian sus enemigos: su sola presencia en aquellos lugares seria siempre una causa constante de guerra.

Los gefes de las tribus enviaron exploradores en busca de terrenos suficientes para establecerse en ellos; pero no hallándolos determinaron fraccionarse.

Unos tomaron al Norte y fundaron á *Tollantzinco* y *Quauhchinanco*; otros se dirigieron al Mediodía, caminaron alrededor del Popocatepetl, y á su vez fundaron tambien, cerca de Atlixco, á *Quauhquechollan*, y despues á *Amaliuhcan* y otros pueblos.

Gran parte de esta poblacion errante se dirigió á este valle, mientras que la otra se encaminó á las faldas del *Matlacueye* (Malinche), de donde mas tarde nació la famosa república de Tlaxcallan.

Verosímilmente ya estas comarcas estaban pobladas por los restos de los toltecas dispersos. Presumimos que obras de ellos son los restos de las antigüedades de Maltrata, cuya fundacion es antiquísima.

Los rasgos artísticos de estos dibujos, parecen iguales á los que aun quedan en las ruinas de Huatusco, Centla y Palmillas, que dejamos citados<sup>1</sup>.

Los tlaxcaltecas que tomaron hácia el Oriente, se guiaron por el Citlaltepétl, célebre ya en las tradiciones indias, por haber sido el lugar en que el gran Quetzalcoatl entregó su espíritu.

La tribu vagó desalentada en las llanuras que dominan el volcan, que se llamó desde entonces *Poyauhtecatl*, esto es, natural de Poyauhtlan, nombre dado sin duda en memoria del país que habia dejado en el valle de México.

Allí mismo la tribu sufrió otra desercion: una parte se estableció en *Xalchimulco*<sup>2</sup>: el resto prosiguió su marcha há-

1 Véase la Nota 1.ª de la pág. 63 y el Apéndice.

2 Chalchicomula, hoy día: esto es lo mismo que *rincon informe de arena*.

cia la costa, y se estableció en el valle, de Ahauializapan, fundando algunas poblaciones comprendidas todas en esa denominación genérica<sup>1</sup>.

Entonces se fundaron *Tesmalaca*, *Tequila*, *Zoncolco*, é *Izhuatlan*<sup>2</sup>, que se extendía desde el mismo barrio de la ciudad así llamado, hasta el pueblo que aun ahora lleva el mismo nombre y que está situado en las faldas del Tepostetla.

A este pueblo, impropriamente llamaron los españoles *Aulicaba*, como vamos á ver, corrompiendo el nombre de *Ahauializapan*, que llevaba la provincia toda, y atribuyéndole á un pueblo solo.

1 Véase el siguiente Capítulo y el Apéndice.

2 *TEMALICATL*, me dice el Sr. Ramirez en sus *Observaciones*, á que me referiré mas adelante, significa simplemente *pedra circular*, compuesta de *Tcil* y de *Mulacatl*. Dábase tal nombre á la destinada al sacrificio gladiatorio.— Véase la *Nota* 1.<sup>a</sup> de la pág. 26. *TEQUILA*, lugar en donde hay *pedras cortantes*: *XOCOCOLCA* (*Zoncolco*), me parece formado de las voces *Xocoa*, cosa agria, y *Cocola*, rodeo ó vuelta: de manera que bien puede decirse *camino agrio, accidentado*.—*IZHUATLAN*, significa, *lugar en que abundan las hojas*. Véase el capítulo I de la Parte tercera.

Todas las penalidades que sufrieron las familias de aquella tribu en sus peregrinaciones, en las frias llanuras de México y Puebla, y el aspecto agradable de estas comarcas, contribuyeron á que le dieran ese nombre que simboliza la alegría y el contento.

Al descender á estas partes, la tribu quedó sorprendida á la vista de estos lugares: la naturaleza se le mostraba propicia: el clima, templado por los ardores de las costas vecinas; el encanto inesplicable de estas llanuras y praderas, en que, á semejanza de la isla de Calipso, reina una primavera eterna, y la abundancia de fuentes y cascadas, la cautivaron tanto mas, cuanto que para gozar de esas ventajas no tenían que temer las rivalidades de ningun pueblo como las que, á pesar de sus victorias, les obligaron á emigrar de Payahutlan.

El valle de Orizaba se llamó desde enton-